

SE PASÓ, SE PASÓ

LA ESTATUA DE CARLOS CASZELY



Ilustración: Lulo Arias



CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO
COLO-COLO

FUNDADO EL 19 DE ABRIL DE 1925

¡TENEMOS IMAGEN!

#ESTATUA PARACASZELY

OPCIÓN 3
¡PUÑO EN ALTO!

70,8%



**CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO
COLO-COLO**

FUNDADO EL 19 DE ABRIL DE 1925



Palabras del presidente

Como Club estamos muy orgullosos de poder inaugurar la estatua de uno de los mayores ídolos de la institución. El que a punta de goles y fintas supo obtener un lugar en el corazón del pueblo colocolino.

Pero Carlos Caszely es más que un ídolo de Colo-Colo, su compromiso logró acercarlo al pueblo de Chile, al que dibujó una sonrisa en tiempos muy duros.

Triunfó, y nos deja la sensación de haberse divertido en cada cancha en que jugó, repartiendo alegría a los privilegiados testigos de sus hazañas.

Pasarán los años y la gente seguirá comentando su legado, que hoy, como pocas veces, logramos reconocer en vida y con él como parte de este homenaje.

Edmundo Valladares Hojas



Escultor

Óscar Plandiura es un escultor chileno nacido en 1966. Inició sus estudios de arte en la Escuela Nacional de Artesanos en 1984, de donde egresó con el título de maestro artesano en tallado en piedra. En 1986 ingresó a la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, donde se tituló con distinción máxima. Ha realizado exposiciones en Chile y el extranjero, particularmente en Los Ángeles y San Francisco, en Estados Unidos, donde presentó sus obras entre 2003 y 2011. Entre sus monumentos públicos destacan Carlos Gardel, San Joaquín, Fernando Riera, Salvador Allende y Víctor Jara.

Taller

El Taller Obrero se encuentra en uno de los galpones que pertenecían al matadero de cerdos, Codecar, factoría que funcionó desde principios del siglo XX hasta 2005. Ocupa parte de las instalaciones que conformaron el Cordón Industrial Vicuña Mackenna, al que también pertenecían las fábricas Sumar, Indumetal, Comandari y Madeco, entre otras grandes fábricas.

Fundición

El taller Montes Becker se dedica desde 1987 a la construcción de obras y a la restauración de piezas dañadas.

Está ubicado en una antigua parcela de la comuna de La Pintana, donde se trabaja en moldaje, reproducción en cera y fundición, proceso que exige altas temperaturas.

Dentro de su trabajo destacan restauraciones de obras como el monumento Montt Varas, la fuente de Meléndez del Palacio de la Moneda, el monumento a Baquedano, las esculturas del Congreso Nacional de Santiago, o la escultura de Rebeca Matte que está en el frontis del Museo de Bellas Artes.

Etapas

La obra pasó por los siguientes procesos: Documentación, dibujos, maquetas, estructura de fierro, modelado en greda, moldes de yeso, copia en cera, fundición en bronce, patina e instalación.

Trabajaron en la estatua:

Witty Vargas: estructura de tierra y soldadura.
Elías Rivera y Julio Ormazábal: ayudantes de modelado.
Taller Montes Becker: moldes.

El comienzo de la historia

Fabián Valenzuela

El caluroso verano de 1967 comienza a regalar sus últimas jornadas de esplendor y la fresca brisa de la tarde genera el momento idóneo para mover el balón de lado a lado. El Estadio Nacional es el escenario donde los 22 jugadores jugarán otro partido más, aunque este no será un partido cualquiera.

El primer registro de Carlos Caszely jugando en Colo-Colo data del 10 de febrero de 1967. Aquel viernes, el Cacique enfrenta a Universidad Católica en los famosos torneos de verano que se realizan en el coliseo de Ñuñoa. La prensa se sorprende del ingreso del joven, que reemplaza a Pablo Astudillo en los minutos finales de partido. En primera instancia se piensa que su apellido pertenece a algún refuerzo argentino, asociándolo erróneamente a una ascendencia italiana. Eso lleva a que los diarios lo anoten como «Casselli».

Con cautela —y algo de confusión— comienza la historia del prodigio surgido del semillero del equipo albo. El paso de los meses le otorga la experiencia para comenzar a consolidarse. La oportunidad llegó con la ausencia del delantero Jaime Bravo. Así, el 30 de julio de 1967 pudo debutar oficialmente en el primer equipo, acompañando en el ataque a Jorge Valenzuela

y Víctor Zelada. En aquella ocasión Colo-Colo se midió ante Santiago Morning. Una igualdad sin goles cobija los primeros minutos oficiales del «Chino», que con 17 años y 25 días de vida atesora sus primeros recuerdos futbolísticos. Aquella temporada vería acción solo en cuatro encuentros oficiales.

El score se abre para Carlos Humberto el 12 de octubre de 1968, cuando oficialmente anota su primer gol en Colo-Colo. El delantero vence la resistencia de Humberto Tapia, portero de Unión San Felipe, en la victoria 2-1 de los albos ante los aconcagüinos.

A Caszely, como se dice en la jerga futbolística, «se le abre el arco» tras ese gol. En la crítica temporada 1968, infla las redes en 18 ocasiones más. Se trata de una temporada infernal para Colo-Colo: el año comienza con una intervención por problemas administrativos y económicos. Los goles de Caszely son un bálsamo para la alicaída institución alba.

1968 y 1969 son excelentes para el delantero, quien consolida su estilo de juego y logra anotar 32 goles entre ambas, llamando la atención de Salvador Nocetti y llegando a debutar con la Selección Chilena. Sin embargo, los progresos alimentan su carácter y cosecha



sus primeras expulsiones. Es que el delantero, por lo general, recibe en silencio las «caricias» de los defensores, pero cuando devuelve la mano los árbitros no son benevolentes.

La llegada de Héctor Gálvez a la presidencia de Colo-Colo despeja las dudas y pone al Cacique otra vez en lo alto. Caszely ahora puede competir de igual a igual con jugadores de estirpe goleadora como Elson Beyruth o Víctor Zelada. Corona su año 1970 con el primer título de su carrera, aportando 14 dianas. Sin embargo, en la temporada siguiente la ausencia de Francisco Valdés comienza a ser notoria los abrazos escasean.

En la búsqueda de la 11.^a estrella del Cacique llega la madurez en 1972. El atacante ya conoce los fondos de su juego y los métodos para consolidarlo. El regreso de «Chamaco» es un aliciente para mejorar su promedio de gol y vuelve a aportar 14 tantos para el nuevo título de Colo-Colo.

Llega así a jugar su segunda Copa Libertadores. El destape es definitivo durante la edición 1973 y marca 9 goles en el torneo, desatando la admiración en distintos lugares del continente y también llamando la atención desde otros puntos del orbe. Carlos Caszely se convierte en el primer goleador chileno de Copa Libertadores.

Las grúas futbolísticas lo llevan a España, pero en su mente están vivos los recuerdos de esas jornadas

del Estadio Nacional y los detalles de cada uno de los humildes estadios chilenos donde desplegar su talento. Caszely va a regresar más temprano que tarde.

El ídolo regresa a casa en 1978. La nostalgia por su tierra lo hace regresar, con la experiencia adquirida y su reputación goleadora intacta. La temporada está avanzada, pero aporta con 8 goles, advirtiendo que lo mejor está por venir.

Las expectativas se superan con creces. Se convierte en trigoleador del fútbol chileno, marcando 66 tantos en Primera División entre las temporadas 1979 (20), 1980 (26) y 1981 (20). Es el primer chileno en lograr esta hazaña en la máxima categoría.

No solo la Primera División gozará del poder goleador de Carlos Caszely con sus 170 anotaciones, sino también la Copa Chile, donde cuenta 21 visitas a la red. En el continente también resonarán sus 15 goles con la camiseta de Colo-Colo.

Nadie pensó que aquel jugador vestiría 373 veces la camiseta colocolina.

Nadie pensó que aquel jugador anotaría 208 goles con el indio en el pecho.

Todos pensamos que aquel jugador es el mejor delantero albo de todos los tiempos.



¡Por siempre con Carlos Caszely en el corazón!

Vladimiro Mimica

Carlos Humberto Caszely Garrido. Los deportistas de Chile conocen sobradamente sus proezas, crack de excelencia, de los mejores que haya producido la tierra de Gabriela, Neruda, Violeta y David. Sabemos de sus éxitos futbolísticos, en el club de su vida, Colo-Colo, pero también en todo el continente y en el planeta fútbol. Talento puro, ingenio, guapeza, «rey del metro cuadrado»; Caszely fue sinónimo de gol y de gran espectáculo.

Pero Carlos Caszely es mucho más que lo ya descrito. Ha sido un rebelde de las más nobles causas. Valiente, más allá del área, para encarar la vida, para darnos ejemplos en su caminar de honestidad, consecuencia y convicciones, para luchar frontalmente, por ejemplo, por aquellos valores por los que muchos perdieron la vida y otros tantos aún no sabemos dónde están.

Caszely ha sido un luchador sin pausa por la libertad, acaso logrado aquello, con los ejemplos de doña Olga y don René, quienes fueron los primeros, desde la cuna, en forjar su recia personalidad infundiendo respeto, solidaridad, fraternidad sin distinciones de razas, ideologías o posiciones sociales. Caszely, llama de libertad inextinguible, en sus más diversos roles se ha constituido en líder de

verdad, en ejemplar ser humano, hombre de mano abierta y generosa para mitigar los dolores de sus compatriotas más sufrientes.

Hoy el pueblo colocolino perpetúa físicamente con este monumento a la entrada del Monumental a uno de los hitos vivientes más importantes de una rica historia casi centenaria.

Aquí estará por siempre Carlos, junto a su guía y compañero de mil batallas, Francisco «Chamaco» Valdés. El Chino y el Chamaco le estarán recordando por siempre a las futuras generaciones que Colo-Colo tiene historia, que desde 1925 con David Arellano como el gran capitán pudo alzarse como el club más popular de Chile, más allá incluso de nuestras fronteras.

En este acto, de tanto simbolismo, está su familia, un puñado de colocolinos y deportistas en general acompañando al ídolo. Esta legión representa a miles de hinchas que disfrutaron a través de los tiempos de sus gambetas y goles inolvidables. Pero aquí se siente y se percibe la presencia de sus seres más amados. Doña Olga y don René, sus progenitores, pero, de manera preferencial, de su María De Los Ángeles, su eterna compañera, su confidente, la madre y abuela de una familia ejemplar que Carlos y Mary lograron conformar. Esa estrella siempre rutilante iluminará permanentemente, no solo esta estatua tan representativa sino la vida, que esperamos sea larga, de este hijo del ferrocarrilero de San Eugenio, que tantas glorias le ha entregado a Chile.

N.º 1.545
PRECIO: Eº 30.

estadio

LOS DESACUERDOS
DEL ACUERDO...



CASZELLY:

¡Se Pasó!



Quando el Chino Caszely

Axel Pickett

Quando el Chino Caszely se asoma por el túnel norte del Estadio Nacional, amanece la luz de la esperanza en el pueblo colocolino, los padres le cuentan a sus hijos las proezas del Chino y don René, su padre, sentado como siempre justo frente al túnel por donde aparecen los jugadores, se enternece al ver a su hijo ser ovacionado.

Quando el Chino Caszely pisa el césped, el arquero rival siente la orfandad de su pega y se prepara para lo peor. Las redes de los arcos ven temblar al golero y saben que la hora de ser infladas ha llegado.

Quando el Chino Caszely corre y corre como endemoniado, el balón impulsado por Chamaco Valdés, cuarenta metros atrás, le roza la nariz y cae justo frente a él; los hinchas salen eyectados de sus asientos y los padres paran a sus hijos en el tablón para que no se pierdan detalles.

Quando el Chino Caszely controla el balón, los hinchas caen y se acomodan en el tablón, buscan la mejor visión entre las cabezas de quienes están sentado en la fila anterior y los padres les

advierten a los niños que presten atención a las hazañas que ellos tendrán que contar, a su vez, a sus descendientes.

A veces el Chino Caszely arranca desde su área con toda la cancha del Nacional y toda una vida frente a sí. Entonces, en una primera reacción, la multitud exhala más suspirando que gritando, con sorpresa y admiración, como hicieron también los rusos en el estadio Lenin, como recuerda el músico Joakin Bello, compañero dariano de Carlos Humberto, que vio el partido de la selección en Moscú, en septiembre del 73.

Cuando el Chino Caszely toma confianza, cuestión que nunca le ha costado mucho, dribla rivales, elude patadas, deja pasar insultos, esquiva maldiciones y termina frente a un arquero resignado que sale al achique con menos esperanza que el último defensor de las Termópilas.

Cuando el Chino Caszely entra al arco rival con el balón pegado a sus pies, el pueblo colocolino estalla y entona un solo coro de «se pasó, se pasó, se pasó...», que invade los oídos de todo un país y se instala para siempre en la memoria de quienes tuvieron la dicha de escucharlo en vivo y en directo.

Cuando el Chino Caszely ve que viene el balón impulsado por Chamaco en la mitad de la cancha del Maracanã se sonríe, porque ya conoce todo lo que sucederá en los próximos segundos. Sabe que dejará pasar el balón entre sus piernas y se pondrá a correr como loco; tiene claro que el Negro

Ahumada comprenderá todo y le dará, de primera, un pase entre los centrales; está convencido de que controlará ese balón a toda velocidad hacia el área rival y de que mirará a Wendel, el arquero de Botafogo, solo para confirmar que no tendrá cómo detener ese remate que saldrá de su botín derecho.

Cuando el Chino Caszely confirma que la gloria lo espera a brazos abiertos, su sonrisa ya abarca todo su rostro, mientras se acerca al pedazo de pasto elegido para arrodillarse y celebrar su gol en el Maracanã, que abre la senda para el primer triunfo chileno en Brasil frente a un equipo local. «Un poema de gol», sostendrían sus compañeros. «Baixinho y simpático», comentaría la prensa carioca.

Cuando el Chino Caszely conecta el centro de Mané Ponce creemos en la rectitud de las leyes de la geometría.

Cuando el Chino Caszely busca, encuentra, devuelve y recibe la pared con el Negro Vasconcellos confirmamos que la poesía también juega al fútbol.

Cuando al Chino Caszely lo quiebra el maldito y olvidado Achondo nos duelen hasta las muelas sanas y se nos congela el alma.

Cuando el Chino Caszely enfrenta camisetas azules, logra que Quintano se desparrame; que Mosquera pierda el equilibrio; que Pellegrini intente, pero no pueda; que Aránguiz no sepa qué hacer; que Carballo no tenga nada que hacer.

Cuando el Chino Caszely acomoda la pelota en el punto penal... vaya uno a saber qué pasa por su cabeza. Golpea la pelota quizás renegando de su divinidad, tal vez pidiendo que se olviden sus milagros y se le acepte como un común mortal. Craso error. No había para qué. Nunca lo conseguirá. Siempre será el dios de pelo crespo y bigote frondoso.

Cuando el Chino Caszely decide ser cantante pop... vaya uno a saber, de nuevo, qué pasa por su cabeza. No importa. Dejémoslo ahí.

Cuando el Chino Caszely marca un gol y levanta su puño izquierdo golpea las injusticias, enfrenta generales asesinos, corruptos, cobardes y traidores, denuncia la tortura de su madre, maldice el oprobio de su pueblo, resucita a desaparecidos y desaparecidas, impone la fe en Chile y en su futuro, abre las alamedas por donde volverán a transitar las mujeres y los hombres libres.

Y tú, Chamaco, que le sonríes al Chino frente a frente, déjate de tonteras, mira para otro lado por un buen rato, deja de invitarlo a paredes infinitas y celebraciones eternas junto a David, Cua-Cuá, Elson y tantos otros. Ya tendrán tiempo para eso. Necesitamos al Chino Caszely con nosotros: su mano siempre extendida, su corazón que es el nuestro también, su sonrisa generosa que lo achina aún más.

Entiende, Chamaco, que con el Chino Caszely nos faltan muchas copas que levantar, vueltas olímpicas que caminar, historias que escribir y un país más justo y solidario que construir.



El Gerente Espanyol

Rafael Marañón (consejero y exjugador del RCD Espanyol)

Es un gran honor el que me concede el Club Social y Deportivo Colo-Colo de poder sumarme al merecidísimo homenaje que se realiza a la magnífica persona y al gran futbolista Carlos Caszely. Y poder escribir unas palabras de agradecimiento y amistad en nombre del Real Club Deportivo Espanyol de Barcelona a un jugador que dejó huella en nuestra entidad durante los 3 años que vistió los colores blanquiazules, coincidiendo con el 75.º aniversario de nuestro club.

En un reciente libro publicado por la fundación del RCD Espanyol se le describe así: «Su figura rechoncha merodeaba el área sin aparentar demasiado esfuerzo, pero de improvisto caía un balón en sus dominios y era garantía casi absoluta de gol. La escena define con precisión a un consumado especialista del área que resulta infalible en esos metros finales. Un tipo, además, carismático y controvertido que se autoproclamó “Gerente entre los obreros” (con el consiguiente enfado de sus compañeros) y que es todo un mito en el fútbol chileno. Llegó del Levante como fichaje mediático y “El Gerente” a pesar de sus numerosas lesiones dejó muchos detalles de calidad, goles y, en resumen, un recuerdo imborrable en Sarrià. Después volvió al Colo-Colo de su vida».

Los que hemos tenido la fortuna de poder compartir equipo con él, sabemos que fue un jugador de una personalidad arrolladora y, por qué no decirlo, complicada en algunos momentos. Gran driblador, inteligente con el balón, buen cabeceador, con un gran disparo a puerta. Un extremo que podía ser delantero y lo contrario. Un triunfador en toda regla. Sin duda estaría entre los 10 mejores jugadores que han pasado por nuestro club.

Para entender cómo era Caszely como jugador les cuento un par de anécdotas.

En un partido frente a la Real Sociedad ganamos 2-0 consiguiendo los goles en los últimos minutos del partido con sendas dianas de «El Gerente», y cuando los periodistas presentes le preguntaron

sobre el partido y por qué no se había podido solucionar antes apretando más al rival, él dijo: «yo no estoy para correr, estoy para ganar los partidos».

En otro partido de Copa frente al Málaga, realizó una jugada en la cual se regateó a cinco jugadores, incluido el portero. Con la puerta vacía, se detuvo debajo de los tres palos, esperó a que llegaran más jugadores del Málaga, disparó sin mirar y finalmente no consiguió el gol, logrando un enfado considerable en el resto del equipo. Pero es que así son los genios, que donde todos vemos un disparo fácil y un gol, ellos imaginan una obra de arte. Que donde cualquiera de nosotros vería un resultado positivo para nuestro equipo, ellos quieren llevar el deporte del balón al máximo exponente y hacer que esa jugada se recuerde eternamente.

Esa forma de pensar y de actuar con un balón en los pies los hace tan especiales y los convierte en mitos para toda una generación. Por eso Carlos Caszely merece tanto este reconocimiento. ¡Felicidades, Gerente!



Caszely con la Roja: alegrías y dolores

Julio Salviat

Siendo uno de los mejores futbolistas que ha producido el fútbol chileno en toda su historia, a Carlos Caszely lo persiguió la maldición de los mundiales a los centrodelanteros: no pudo convertir en la Copa del Mundo. Le ocurrió lo mismo que a Honorino Landa, Iván Zamorano y Humberto Suazo.

Y no fue su única tragedia. Hoy se ríe, pero le dolió durante mucho tiempo ese penal maldito ante Austria en el Mundial de España, en 1982. Esa pelota desviada lo ha perseguido toda la vida.

Pero si hay algo que distingue al «Chino» es su fortaleza. Esos momentos de extrema tristeza están arrinconados en sus recuerdos, tapados por otros, muchos más, de abrazos y alegrías.

Se puso por primera vez la camiseta de la Selección Chilena en mayo de 1969. Y se la quitó 16 años después,

en 1985, ya convertido en el mayor goleador de la Roja. Un título que mantuvo durante 13 años más, hasta que Marcelo Salas convirtió cuatro goles en el Mundial de Francia 98 y lo sobrepasó por un tanto.

Esa producción pudo ser mayor por dos motivos: uno, en sus tiempos se jugaban muchos menos partidos oficiales que ahora; dos, por su pública aversión a la dictadura, fue marginado de la Clasificatorias del Mundial de Argentina.

Hoy figura sexto en la lista de artilleros de la Selección, con 29 anotaciones. Lo superaron Arturo Vidal (33), Iván Zamorano (34), Eduardo Vargas (40) y Alexis Sánchez (50). Pero si se hace la relación de los goles convertidos con los partidos jugados, los supera a todos con 0,60 de ponderación, contra 0,53 del Matador, 0,49 de Bam Bam, 0,38 del Edu, 0,33, de Alexis y 0,24 del King.

Sus méritos fueron reconocidos internacionalmente. En lo que se refiere exclusivamente a la Roja, fue considerado el mejor jugador, no solo el mejor delantero, de la Copa América de 1979. Chile fue subcampeón esa vez y Caszely contribuyó en mucho a ese logro, especialmente por su soberbia actuación en Lima, donde anotó los dos goles que significaron el triunfo ante Perú. Decisivo fue también en las Clasificatorias para el Mundial de España 82, que la Roja consiguió de manera invicta y sin goles en

contra. Además, fue considerado en el equipo ideal del Mundialito de Brasil, en 1972, acompañando en el ataque al portugués Eusebio y al brasileño Rivelino.

Desde que reemplazó a Alberto Fouilloux para debutar con un 1-1 ante Argentina hasta que se despidió con un golazo en un triunfo ante Brasil, fue acrecentando fama y cariño, porque no solo fue el rey del metro cuadrado sino también un correctísimo jugador.

UNA ESTATUA EN HOMENAJE A

CARLOS HUMBERTO

CASZELY

ASOCIACION CENTRAL DE FUTBOL



Para siempre

GASZELY

en el corazón de Chile



ANDES \$ 300 Nº 00832

Un sábado inolvidable: la despedida del Rey del Metro Cuadrado

Sebastián Salinas

Fue en el Estadio Nacional donde supo lo que era jugar con el primer equipo de Colo-Colo en 1967. Fue donde debutó tanto en amistosos como por primera división.

En esos mismos pastos jugó su último partido con la blanca, en septiembre de 1985. Hasta un gol convirtió frente a Universidad de Chile en esa ocasión.

Por lo mismo, no había un lugar mejor para que el mundo deportivo chileno le diera la despedida al ídolo más arraigado en el sentir popular.

Fue el sábado 12 de octubre de 1985.

Dicen que nunca el Estadio Nacional ha recibido más espectadores que en aquella ocasión. Nadie se quería perder la oportunidad de decirle adiós y gracias a Carlos Caszely.

Pero el Chino había trascendido más allá de la cancha de fútbol y eso lo sabían todos. Temerosos de que las voces de los espectadores dijeran lo que no se debía oír en una época difícil del país, seguir la despedida fue una odisea para los que no fueron al estadio.

En radio, todas las emisoras que habían anunciado transmisión finalmente desistieron, con la excepción de Radio Cooperativa, por ese entonces símbolo de oposición a la dictadura de Pinochet, al igual que Carlos Caszely. En televisión, la cosa fue más absurda: Canal 11 tenía todo listo para transmitir en directo el partido principal, pero «órdenes superiores» obligaron a no hacerlo.

Nada empañó la fiesta, que fue un resumen de todos los afectos e importancia de Carlos Caszely en Chile.

Y una despedida organizada por el propio despedido, ya que nadie se atrevió a organizar el asunto por el ambiente o dificultades que se preveían.

Hay quienes no se olvidan de los gritos políticos. Nunca antes en un estadio chileno se había escuchado tan fuerte el «¡Y va a caer!» contra el gobierno de turno.

Caszely fue importante para los periodistas, medios de comunicación y el mundo del espectáculo en general. Por algo tuvo un hit radial, actuó, tuvo apariciones en televisión y otros medios. En un partido preliminar, un equipo formado por periodistas deportivos se enfrentó a un combinado de artistas y presentadores televisivos. Muchos recuerdan un golazo de José Alfredo Fuentes, el Pollo, en el arco sur del Nacional.

Colo-Colo lo vio crecer de niño. Y en la despedida, un detalle: jugaron las escuelas de fútbol del elenco

albo. Esos niños podrán contar para siempre que se lucieron frente a más de ochenta mil personas.

En el partido de fondo, otro gesto. Los dos técnicos que ayudaron a su debut estaban en las bancas: Andrés Prieto y Pedro Morales.

Y la fiesta fue ver a un Colo-Colo basado en el inolvidable equipo de 1973 enfrentando a un combinado de estrellas, bajo el nombre de Selección de Sudamérica. Chamaco, Galindo, Nef, Herrera y otros, contra figuras de la talla de Elías Figueroa, Teófilo Cubillas, Jairzinho y Leopoldo Luque.

Antes de empezar el partido, la Selección Chilena en pleno se acercó para saludar a su entonces goleador histórico, que nunca más se pondría la camiseta roja.

En el partido, hasta se dio que el goleador volviera a perder un penal. Y pocos recuerdan que ganó Colo-Colo con gol de Cristián Saavedra.

Los que estuvieron en el estadio saben que el partido terminó antes, producto de que el balón no volvió tras caer en las tribunas.

Caszely fue reemplazado en el entretiempo, ya convertido en leyenda.

Vino después la anécdota de jugar unos pocos partidos en Barcelona de Ecuador para ayudar a Luis Santibáñez.

Pero ese sábado 12 de octubre de 1985 quedó claro que se hacía realidad el lema que tuvo esa noche: Para siempre Caszely en el corazón de Chile.

De eso se trata su profesión

Álvaro Campos

Nunca lo vi jugar, pero en los primeros albores de mi infancia pelotera conocí el VHS —en esa época les llamábamos simplemente «videos»— que narra vida, obra y un montón de goles de Carlos Humberto El Chino Caszely Profesión Ídolo.

Ahí mismo, viendo la carátula en un Errol's, conocí esa inolvidable frase, pero creo que vamos a pasarnos toda la vida sin terminar de entender lo que significa.

Las estadísticas y los compactos quedan, por supuesto. Aunque no todo. Hay una cifra (815 goles) debatible, una fecha del debut que también ha sido disputada y, más lastimeramente, una celebración majestuosa de un gol a Everton, que después le copiaron, con la pelota en las manos, dentro del arco, todopoderoso, de la que no parece sobrevivir ningún registro.

Iba a otra cosa. Esa clase de legado, los datos, no son tan difíciles de corroborar, pero hay algo más que eso: las sensaciones. El ídolo es ídolo por las sensaciones que provoca. No por lo que es, que también, sino por lo que nos hace sentir, por quienes nos hace sentir que somos.

La figura infunde algo distinto, en su equipo y en el rival. Caszely siempre estuvo consciente de ello y se condujo con eso en mente, en actitudes, celebraciones y declaraciones, chocando con la idiosincrasia del chileno gris, apocado y tímido, que hablaba bajito y se dejaba avasallar.

En esa forma de pararse frente al resto, el hincha supo encontrar un orgullo extraviado, porque nos gusta mirarnos en nuestros ídolos, para reconocer ahí lo que queremos ser.

No son solo referentes en el camarín, o en el área chica o en las negociaciones salariales. Hinchas anónimos los buscamos para orientarnos. Mal que mal, son nuestros referentes.

Por eso es tan valiosa la forma en que el Chino Profesión Ídolo ha tratado su dolorosa viudez.

La tragedia nos espera a todos a la vuelta de la esquina, y no existe vencedor invencible.

En una vida plagada de hazañas, me gusta mucho esta: el ídolo que abre el pecho y comparte su dolor. Como diciéndonos que está bien sentirlo, que está bien llorar, que está bien echarle padelante sin saber bien cómo.

En una mesa en el Quitapenas nos contó que jugó infiltrado contra la Católica, «porque era un clásico y yo era el capitán de Colo-Colo».

Era reconfortante verlo aparecer en la cancha, saber que estaba ahí.

En dolores impredecibles, en duelos impensables, podremos encontrar sus huellas en el camino. Caminadas con estoperoles, con bigote y rulos, con los ojos achinados en una sonrisa, bonachona, con una cadena dorada al cuello, con el 9 en la espalda, con la voz quebrada, con el puño apretado.







Ilustración: Lulo Arias



CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO
COLO-COLO

FUNDADO EL 19 DE ABRIL DE 1925